

*Travesía de San Luis Potosí á Guadala-
jara, hay veinticinco leguas.* 20
 Idem del Real de Catorce á Mazapil. 32
 Idem de idem á Matehuala. 8
 Idem del Saltillo á Santa María de
 Parras. 32

NOTA.—A los correos extraordinarios
 que se despachan para Acapulco, están re-
 guladas ciento sesenta leguas de ida y vuel-
 ta, y mandadas observar por el superior
 gobierno.

Carrera de la Huasteca.
 5. De México á San Cristóbal. 5
 20. Pachuca¹. 15
 21. Real del Monte. 1
 29. Tulancingo². 8
 41. Huayacocotla³. 12
 61. Yahualica. 20
 69. Huejutla⁴. 8
 77. Tautoyuca. 8
 89. Ozuluama. 12
 103. Tampico. 14

1 De Pachuca salen dos hijuelas, una para Ac-
 topam que dista siete leguas, y otra para el Real
 del Chico otras tres.
 2 De Tulancingo parte hijuela para Huauchi-
 nango; dista ocho leguas.
 3 De Huayacocotla sale hijuela para Metzti-
 llán; dista ocho leguas.
 4 De Huejutla sale hijuela á Tamasunchale. 8
 á Coscatlan. 8
 á Tancanhuitz. 4
 á Aguismon. 2
 á Villa de Valles, su término. 12

1 De Chihuahua sale hijuela para Toluca
 dista tres leguas y sigue á Chihuahua otras siete.
 2 De Chihuahua sale hijuela para Toluca
 dista tres leguas y sigue á Chihuahua otras siete.
 3 De Chihuahua sale hijuela para Toluca
 dista tres leguas y sigue á Chihuahua otras siete.

Carrera de Sultepec.
 12. De México á Toluca. 12
 26. Temascaltepec. 14
 33. Sultepec¹. 7
 63. Tepatitlan. 30

Carrera de Chalco.
 6. De México á la Venta. 6
 7. Chalco. 1
 12. Ozumba. 5
 17. Totolapam. 5
 19. Tlayacapam. 2
 22. Yauteppec. 3
 28. Cuantla. 6
 40. Real de Huautla. 12

Carrera de Zimapan.
 6. De México á Tepotzotlan. 6
 16. Tula. 10
 24. Ixmiquilpan. 8
 34. Zimapan. 10

Carrera de Zacatlan.
 8. De México á Teotihuacan. 8
 10. Otumba. 2
 16. Apam. 6
 26. Zacatlan. 10

1 De Sultepec á Zacualpam va una hijuela;
 dista ocho leguas.
 2 El correo de Veracruz conduce la correspon-
 dencia de esta carrera hasta la Venta.
 3 De Chalco á Texcoco sale hijuela, y dista
 seis leguas.—De Chalco á Ameca hay cinco le-
 guas; de allí á Ozumba, dos; de Ozumba á Aya-
 capixtla, cinco.
 4 De Tula parte hijuela para Huichapam; dis-
 ta diez leguas.

... con la noticia y el nombre de los señores
 con el nombre de un general á quien se le
 ... con el nombre de un general á quien se le
 ... con el nombre de un general á quien se le

ENSAYO DE UNA HISTORIA DE MICHUACAN.

... por el general á quien se le
 ... con el nombre de un general á quien se le

POR MANUEL PAYNO,

SOCIO DE NUMERO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.
 (CONCLUYE).

IX.
 Conferencia de Aguija con Hernando Cortés. Visita
 el rey de Michoacan á Cortés. Magnifico reci-
 bimiento. Envia Cortés una expedicion al Sur. El
 rey de Michoacan se convierte á la fé católica.

Departieron largo tiempo los dos per-
 sonajes sobre las cosas de Michoacan, y
 ya sea que Aguija creyese positivamente
 la muerte del rey, ya que fingiese creerla,
 el caso es que contó todos los pormenores
 de la fuga y naufragio del monarca. Cor-
 tés le preguntó si tenia hijos el difunto, y
 Aguija le contestó, que como toda la fa-
 milia habia perecido, no quedaban here-
 deros directos, y que en ese caso la corona
 debia recaer en alguno de sus hermanos;
 mas Cortés habia formado la resolucion
 de que fuese reconocido por soberano el
 príncipe *Cuini-Aguangari*, hermano ma-
 yor de Aguija, del cual Olid le habia hecho
 grandes elogios. Aguija, que escuchó el
 razonamiento que en este sentido le hizo
 el conquistador, se dió por muy contento
 de que su hermano subiese á tan elevado
 rango, y dió las gracias de la manera mas
 afectuosa.

Aguija permaneció cuatro dias en Co-
 yoacan, y en este intervalo, Cortés, que

riendo darle una idea de las fuerzas y de
 la superioridad militar de los europeos, dis-
 puso que se hiciese un simulacro de la mis-
 ma manera que se habia ejecutado delante
 de los primeros embajadores. Deseando
 tambien que entendiese cuán terribles y
 destructoras eran sus armas, lo envió á que
 visitase las ruinas de México, acompañado
 de algunos oficiales españoles y nobles me-
 xicanos: se dispuso al efecto una canoa,
 adornada con mucho lujo y cubierta con
 una especie de pabellon, y en ella recor-
 rieron las plazas y calles de la metrópoli,
 cuya desolacion le afectó profundamente,
 hasta el grado de derramar lágrimas, pues
 pensaba tal vez, que igual suerte estaba
 reservada á la ciudad tarasca, edificada y
 enriquecida por sus antecesores.

Mientras que estaba ocupado en esta ex-
 cursion, Cortés recibió de Michoacan la
 noticia de que *Caltzontzi* vivia, y que de
 intento se habia hecho correr la noticia de su
 muerte. Creyendo que Aguija habia tra-
 tado de engañarle, se apoderó de él la có-
 lera, y á su regreso á Coyoacan le echó en
 cara su mala fé, reprendiéndole con las
 expresiones mas duras y mas amargas: el
 príncipe, no ménos asombrado que Cortés

con la noticia, y afectado profundamente con el enojo de un general á quien doblemente temia y respetaba, prorumpió en amargos sollozos, asegurando que era inocente, y que en los informes que dió, no habia hecho mas que decir la verdad. Cortés se persuadió de la buena fé del príncipe; lo consoló, haciéndole olvidar con una amable arenga la dureza con que lo habia tratado, y le comprometió á que regresase á la corte de su hermano y le invitase á pasar á Coyoacan, asegurándole, que lejos de que por ello le sobreviniese algun mal, se le dispensarian los honores y consideraciones debidos á su dignidad.

Tangaxoan continuaba residiendo en Uruapam, pero la fábula de su muerte y el misterio de su retiro se habian descubiertos; y una gran parte de los cortesanos que le quedaron adictos, marcharon á reunirsele; así es que Aguija, sabedor de todo esto, en vez de ir á la capital, se dirigió á Pátzcuaro, y envió desde allí varios mensajes al soberano, rogándole que le admitiese en su presencia. *Caltzontzi* vaciló algun tiempo, pero observando que los españoles se habian contentado con extraer el tesoro de los templos, sin molestar en otra cosa á los habitantes, tomó el partido de aparecer de nuevo, y á instancias de Aguija trasladó su residencia á Pátzcuaro. La entrevista que tuvo con su hermano contribuyó mucho á que su temor acabara de disiparse: informado minuciosamente de todo lo que tenia relacion con Hernán Cortés, y seguro de que lo recibiría con todas las muestras de cortesía y benevolencia debidas á la gerarquía que ocupaba, se decidió á visitarlo en persona: tenia una viva curiosidad de contemplar con sus propios ojos las ruinas de esa soberbia México, enemiga feroz y encarnizada de Michoacan, así como de tratar de cerca á ese valeroso

capitan y á esos temibles soldados, que, con su intrepidez, suplieron ventajosamente al número que con exceso sobraba á sus contrarios: además, medio vencido como estaba por Olid, que era ya dueño de su propia capital, esperaba que de su entrevista con Cortés resultaria la celebración de un tratado mas ventajoso que el que pudiera ajustar con un oficial de rango inferior. Decidido ya por todas estas consideraciones, volvió su amistad y confianza á Aguija, y dispuso su viaje, no sin haber reunido, á instancias de su hermano, cantidad considerable de oro y plata que sacó de las islas, y que, según el autor del manuscrito, podría ascender á 3,500 libras de oro y á 11,500 de plata, que fueron conducidas por trescientos *tamemes*. Nada de extraño es que un rey que dominaba, como hemos dicho, diversas provincias, donde las minas eran muy abundantes, tuviera reunida mas cantidad de metales preciosos que los monarcas del valle. Las crónicas dicen, que el primer regalo hecho á Cortés por el rey de Michoacan, fué de 35,156 pesos de oro, y el segundo, de mil marcos de plata y mil pesos de oro: es muy probable que fuese mucho mayor.

El rey, pues, llegó á México con un acompañamiento tan lucido y magnífico, como lo permitian la civilización y los recursos de su país: Hernán Cortés le recibió perfectamente; escuchó con benevolencia las disculpas sobre su tardanza en visitarle; le obsequió con los mas exquisitos manjares europeos; desplegó ante él uno de esos simulacros militares, que imponían asombro y miedo á los indígenas; y colmándolo de regalos, que seguramente no valian la centésima parte de los que él habia recibido de su ilustre huésped, le permitió regresar á su reino; lo que hizo con la misma pompa con que habia venido, lle-

vando los mas gratos recuerdos del temible conquistador, y prometiendo ser, como en efecto lo fué, el protector de los españoles que quisiesen vecindarse en sus Estados. Pacificado, pues, el reino tarasco y arregladas las cosas de la manera que se ha referido, Cortés pensó en organizar su expedición para el descubrimiento del mar del Sur; y reforzando la tropa de Olid con alguna mas, al mando de Sandoval, ambos caudillos se pusieron en marcha, dejando en vía de prosperidad á la naciente colonia de Tzintzuntzan.

Michoacan se conservó en paz, y los tarascos soportaron con resignación el yugo de sus nuevos señores, bien que ningún documento afirma que fuese tan bárbaro y oneroso como el que pesó sobre los habitantes del Valle los primeros años que siguieron á la conquista. Olid después de haber hecho sus campañas en Jalisco, y en las costas del Sur, fué enviado por Cortés á las Hibueras; allí se alzó con el mando, y fué degollado al fin en el pueblito de Naco por sus contrarios; pero Cortés, que no lo supo en el camino, hizo por tierra esa larga y memorable jornada, que mas que ningún otro lance de su vida probó su valor, su constancia en los trabajos corporales, y su energía para sobreponerse aun á los obstáculos formidables de la naturaleza. A su regreso el año de 1596, el rey de Michoacan, que le profesaba una sincera y tierna afición, vino por segunda vez á México, con el objeto de visitarle y de recaabar algunas providencias para disminuir las arbitrariedades de los encomenderos, y se encontró con que los doce apóstoles franciscanos habian ya edificado algunos conventos, y se ocupaban en instruir á millares de indios en la religión católica: movido de este espectáculo de verdadera caridad, bien diferente del que habia visto

desde su juventud entre sus bárbaros y sanguinarios sacerdotes, pidió que fuesen algunos de estos varones apostólicos á su reino, para que hiciesen con sus súbditos lo mismo que hacian con los mexicanos: regresó, pues, en compañía de Fr. Martín de la Coruña, conocido con el nombre de Fr. Martín de Jesús, y abrazó la fé católica, mediante las instrucciones de este venerable religioso, bautizándole solemnemente, y tomando el nombre de D. *Francisco Caltzontzi*, con que fué en lo de adelante conocido.

X.
Nuño de Guzman.—Su avaricia.—Manda prender al monarca de Michoacan.—Expedición de Guzman.—Manda dar tormento á D. Pedro y D. Alonso.—Manda quemar vivo á Caltzontzi.—Conclusion.

Por desgracia de la ya bien desgraciada raza indígena, tomó como presidente de la audiencia el mando del reino Nuño de Guzman, natural de Guadalajara en España, y de la noble y antigua casa de los Guzmanes: parece que quiso formar un completo contraste con el que por sus virtudes mereció el título de *Guzman el Bueno*. Todos los escritores, sin excepcion, han pintado á Guzman con los colores con que pasan á la historia: esos hombres de raza de panteras, en quienes no se advierte ni un solo rasgo de generosidad, ni un solo instinto bueno que lave un poco la sangre inocente con que han teñido sus manos. El Sr. D. Fernando Ramirez, compatriota nuestro, es el único que tomó á su cargo la ardua empresa de arrojar, en nombre de la justicia, alguna claridad entre las negras sombras que forman el cuadro sangriento de

1 A Fr. Martín de Jesús, que fué fundador seguramente de la iglesia de San Francisco de Tzintzuntzan, le acompañaron tres religiosos, llamados Fr. Juan Vadier (Torquemanda le llamaba Vadillo); Fr. Miguel de Bolonia, flamenco, y Fr. Juan de Padilla.

la vida de ese hombre. Su claro talento, su brillante estilo y su vasta erudición en las cosas de nuestro país, no bastaron para que el Sr. Ramirez lograra su intento; y su narración no hace otra cosa que poner más de bulto la conducta feroz del más feroz de los conquistadores.¹ Respecto á los pormenores de la vida de este personaje y de los sucesos que le trajeron hasta el gobierno de Nueva-España, nos referimos al interesante escrito del Sr. Ramirez, por no ser objeto que en este artículo deba tratarse, sino en lo que puramente concierne á la historia de Michoacan, que vamos muy en breve á terminar.

Como puede inferirse por lo que ya escrito hasta ahora, las armas españolas muy poco tuvieron que hacer en el reino de los tarascos: la sumisión más completa y la paz más profunda reinaron, sin que un solo acontecimiento hiciera necesaria la presencia de la fuerza armada: la obra religiosa de los varones franciscanos proseguía con actividad, y solo ella hubiera bastado para hacer felices á unos habitantes á quienes solo faltaba que se imprimiesen en sus corazones las máximas civilizadoras de la religión cristiana. Sin embargo, á los émulos de Cortés y á los que no habían participado del botín recogido en los primeros días de la conquista, les era necesario inventar nuevas empresas en que ganar renombre, y sobre todo, oro y más oro, porque su codicia no conocía límites. Mal avenidos los compañeros de Guzman con su carácter despótico y altanero, no deseaban sino tener ocasión para desprenderse de él con cualquiera pretexto: este fué el de una conquista de los reinos que habían sido independientes de los monarcas

¹ Noticias históricas de Nuño de Guzman, México, 1847.

del valle. Después de las hazañas de Cortés, que tuvieron el mérito indisputable de la originalidad, y aumentados, por otra parte, los recursos militares de los españoles, á la vez que se habían disminuido y casi aniquilado los de los indios, ninguna expedición ni hazaña podía elevarse á la esfera de lo raro y maravilloso con que se calificaron las del primero que intentó hacer la guerra en países absolutamente nuevos y desconocidos.

Nuño de Guzman, desde que tomó posesión de la audiencia, procuró informarse de cuáles eran los caciques y señores más ricos é instruidos: por medio de un indio que le servía de intérprete, llamado García del Pilar, comenzó á llamar á México á la mayor parte, exigiéndoles le entregasen gruesas cantidades de oro y plata. El rey de Michoacan, que tenía grande y merecida fama de rico, no fué exceptuado de esta contribución, y con efectos se le excitó á que remitiese algunos tesoros. Las expoliaciones que, como hemos dicho, hicieron los primeros soldados que fueron á Michoacan, y los regalos que después hizo el monarca, agotaron las riquezas que se habían reunido durante un crecido número de años, y que de ninguna manera podían ascender á las sumas que deseaban los españoles, porque el oro y la plata eran destinados á objetos sagrados y de lujo, no formaban entonces la base del cambio; y tampoco los explotaban en la proporción que después permitieron los nuevos adelantamientos en la minería; mas haciendo *Caltzontzi* un esfuerzo y para evitarse mayores vejaciones y molestias de las que sufría, desde que Cortés no tenía ya en las manos las riendas del poder, envió cosa de mil marcos de plata y sobre seiscientas onzas de oro. Lejos de que con esto quedase contento Nuño Guzman, se presentó

nuevo incentivo á su desmesurada avaricia, y conociendo que el rey tarasco se resistía á cumplir sus órdenes, envió al alguacil mayor Godoy para que le condujese preso, en unión de D. Pedro Aguija, de *Tareca*, príncipe de *Xenoante*, y de otros muchos señores de distinción. Algunos se detuvieron en *Ajusco*, pero fueron después conducidos á la presencia del jefe del gobierno, el cual los recibió con aparente afabilidad, sin dejarles de preguntar si traían algunos regalos.

—¿Quién de vosotros ha oído hablar de las célebres ciudades de *Teo-Culhuacan* y *Ahuatlan*, donde las mujeres son las soberanas con exclusión de los hombres?

Respondieron que ninguna noticia tenían de tales ciudades.

—Pues bien, yo sé donde están situadas; y como tengo decidido marchar en persona y conquistarlas, uno de vosotros me acompañará.

—D. Pedro te acompañará, le contestó el rey.

—No irá solo, continuó Guzman, sino que marcharemos todos juntos: entretanto, manda traer todo el oro que te queda en Michoacan.

—Lo que me quedaba, replicó *Caltzontzi*, lleno de espanto, lo he entregado á *Tapia*, y vos lo sabéis bien.

No obstante esto, Guzman insistió, y el monarca envió á su hermano á Michoacan á que recogiese de sus súbditos cuantos tesoros pudiese, y efectivamente regresó con cuatrocientas piezas de oro y otras tantas de plata: Guzman y García del Pilar, de intento ocultaron una parte de estos tesoros, y echaron en cara al monarca que se atreviese á ofrecer una cantidad tan pequeña y miserable á un soberano tan poderoso como Carlos V.

No pudiendo *Caltzontzi* dar ya más can-

tidades, porque había agotado cuanto él y sus vasallos poseían, la rabia y despecho del presidente de la audiencia no conocieron límites, y mandó encerrarle en una prisión, sujetándole á los más viles y crueles tratamientos durante seis meses, hasta que organizada con mil violencias y desmanes la famosa expedición, parodia inicua de las de Cortés, salió Nuño de Guzman de México en Diciembre de 1529, á la cabeza de quinientos españoles de todas armas y de veinte mil indios tlaxcaltecas, llevando prisionero, según algunos, en una jaula de hierro al monarca de Michoacan, que durante el tiempo de su prisión no había dejado de darle algunas riquezas colectadas entre sus vasallos, que creían necesario hacer el último sacrificio por la libertad de su infortunado soberano.

Guzman sentó sus reales en las márgenes de un río, á dos leguas de *Puruándiro*, y en el lugar donde estaba la encomienda de Juan de Villaseñor. En una casa un poco apartada, encerró al rey y á los demás señores é intérpretes que traía prisioneros; y en cuanto á los milicianos de Michoacan, que se asegura ascendían á seis mil hombres, los mandó encadenar y distribuir entre los auxiliares é infantería española. Como tenía necesidad de inventar algo que motivase su crimen y disculpase su crueldad, dijo que *Caltzontzi* se quería alzar y matar á los castellanos, y que siendo cristiano bautizado, había sacrificado en *Tzintzuntzan* á varios españoles; que en sus *mitotes* y bailes se cubrió con los pelos de los cristianos sacrificados; que era sodomita y asesino de sus hermanos, á quienes había mandado matar para asegurarse en el trono. Establecidos estos capítulos de acusación, tan tremendos como falsos, Guzman comenzó lo que él llamaba castigo, ordenando que se diese tormento

á D. Pedro y á D. Alonso, cuñado del rey, hasta que confesaran la supuesta conspiración, y lo que era mas esencial, dónde estaban los tesoros. No habiendo obtenido respuesta satisfactoria á pesar de lo que se hizo sufrir á las víctimas, ordenó que se desnudara á Caltzontzi, que se le amarrase fuertemente de los pies y de las manos con unos cordeles, y que los verdugos tirasen de ellos hasta que se descubriese dónde estaba el oro y la plata.

Segun la declaración de García del Pilar, parece que esta tortura produjo á Guzman el descubrir algunos valores que mandó recojer; pero, ó esto no fué cierto, ó no se contentó con ello, y condenó á Caltzontzi á ser quemado vivo. Atáronlo á un palo, amarraron en él al monarca ya descoyuntado, y prendieron fuego á la mucha leña seca que habían colocado al rededor. En medio de los mas crueles tormentos acabó sus dias, sin renegar de la fé cristiana, y quejándose amargamente del pago que le habían dado los españoles, en recompensa de sus buenos y leales servicios.

D. Pedro y D. Alonso, bien maltratados por el tormento de cuerda y agua á que se les habia sujetado, escaparon, puede decirse, milagrosamente de las garras del sanguinario español, por la recomendacion del Albornoz y súplicas del padre Miguel de Boloña.

Tan inútil como espantoso crimen, introdujo la consternacion entre los tarascos: todos los frutos de la conquista espiritual estuvieron á punto de perderse enteramente, pues muchos de los indígenas huyeron á los montes, sin querer fiarse ya de las promesas de los españoles, y creyendo poco en la eficacia de una religion que permitia á los que hacían alarde de profesarla, entregarse á tan inauditas crueldades.

La corte de España no pudo desenten-

derse de un suceso tan ruidoso; pero si se examinan bien los documentos, se verá que la cuestión principal fué de dinero; de suerte que sin exageracion ni parcialidad puede decirse, que lo que extrañó el piadoso y gran monarca, fué la poca parte que le cupo en el robo ejecutado á mano armada por el presidente de la audiencia.

El tenor y letra de la real cédula de 4 de Abril de 1531, dada en Ocaña, comprueba lo que decimos: "La reina.—Presidente y oidores de la audiencia real de la Nueva-España: Ya sabeis cómo Nuño de Guzman, nuestro presidente que fué de esta audiencia, hizo justicia de Caltzontzi, señor de Michoacan, por ciertos delitos que habia cometido, y fuéme hecha relacion que ántes que hiciese justicia de él, y despues el dicho Nuño de Guzman tomó y usurpó muchos de sus bienes, en oro y plata, pertenecientes á mi cámara: por ende yo os mando os informéis y sepáis, &c." Se deduce de las líneas que textualmente copiamos, que en el horrible atentado que cometió Guzman, la corte de España no vió otra cosa mas que justicia; y olvidando los servicios, la docilidad y el martirio á que inicuamente fué condenado el último soberano tarasco, lo que le importaba era el recobrar las cantidades que Nuño habia robado al cacique, y que el rey decia pertenecían á su real cámara. Es imposible á veces entender lo que en la tierra se llama civilizacion y justicia!

En la causa que se formó á Guzman, quedó mas que probado que habia recibido gruesas sumas, de las cuales no habia separado el quinto: así es que, cuando ménos, era reo del delito de peculado; y quizá, por esto, pero mas que todo por las muchas gentes á quienes habia agraviado y humillado, trataron de vengarse, descendió

desde la cumbre del poder hasta las tristes habitaciones de la cárcel de México, donde estuvo preso; pero la corte de España, que parece se habia propuesto tolerar todos los desmanes y aun los crímenes de los gobernantes en las colonias, mandó por real cédula, fecha en Monzon á 4 de Octubre de 1537, que se le pusiese en libertad, siendo de notar los conceptos que contiene, y que es extraño que no hayan llamado la atencion de muchas personas que entre nosotros se dedican con la mayor constancia al estudio de nuestros antiguos tiempos.

"E que aunque (dice la cédula) él oviera cometido muy graves delitos, por donde meresciera estar preso, se le debia dar casa, por cárcel, é mandar que obligárase de venir á estos reinos á presentarse ante los del nuestro consejo á seguir su cabsa, y defenderse de los cargos que se le pusiesen."

El que haya leído las declaraciones de

García del Pilar, comprenderá mejor la justicia y sabiduría de estas disposiciones soberanas. El rey fué tolerante con Guzman, y el cielo quiso tambien ser benigno: el aislamiento, la pobreza ó el olvido en que pasó en España los últimos años de su vida, hasta 1544 en que murió, fué apenas un leve castigo, comparado con el que merecian todos los crímenes que cometió desde el momento de pisar las playas del Nuevo Mundo.

Con la muerte trágica de Tangaxoan II, terminó realmente la monarquía y la historia antigua del opulento reino de Michoacan que en lo de adelante fué absorbido enteramente por colonia europea, quedando solo algunos tristes recuerdos en las ruinas esparcidas en las poéticas orillas del cristalino lago de Pátzcuaro, y en la historia lecciones terribles y severas, que enseñan, que la independencia y la libertad son los mas raros é inapreciables presentes que puede la Providencia hacer á los pueblos de la tierra.